

POEMAS PARA COMER

ISHIKAWA TAKUBOKU

Introducción y traducción del japonés por
OSCAR MONTES
El Colegio de México

NACIDO EL 27 DE OCTUBRE DE 1885, Takuboku es otro ejemplo de los estragos y florecimientos que esa época llamada Meiji causó entre los intelectuales japoneses, profundamente escindidos por el tironeo entre el amor a la tradición y el deslumbramiento del cambio total que prometía la cultura de Occidente.

Hay ejemplos como para agotar todas las combinaciones lógicas de fluctuación entre ambos polos —pasan de la tradición al cambio; del cambio a la tradición; de la tradición al vacío; del cambio al suicidio; del esfuerzo sincrético a la elección de una sola de las posibilidades, etc.— y Takuboku representa, anticipándose a otros como Tanizaki, el regreso a la tradición literaria japonesa tanto en la forma como en el contenido.

Su primer libro *Akogare* (Anhelos) se publicó en 1905, cuando tenía 19 años, y es una colección de poemas en el llamado "nuevo estilo", es decir de longitud variable y en verso libre, siguiendo la moda de la poesía europea. El prefacio fue escrito por Ueda Bin, famoso poeta y traductor del francés, y la obra constaba también de un epílogo debido a la mano de otro conocido poeta y editor de la revista de poesía *Myōjō*: Yosano Tekkan.¹

El "nuevo estilo", es decir la poesía europea, había sido practicado ya en Japón durante casi veinticinco años, a par-

¹ Datos tomados de Takuboku: *Poems to East*, traducción e introducción de Carl Sesar, Kodansha International Ltd., Tokyo, 1969.

tir de 1882, con la publicación de la *Antología de Poesía al Nuevo Estilo* (Shintaishishō), que fue el resultado del omnipresente espíritu de "modernización" aplicado a la literatura. Si los primeros intentos podrían ser calificados de fallidos, o por lo menos de no logrados, después de casi un cuarto de siglo de flexionar el nuevo músculo poético los escritores comenzaban a sentirse más cómodos con esta retórica que, aunque totalmente importada, ya había creado su propia tradición. La poesía de esos años siguió un curso irregular, lleno de meandros, porque el legendario voluntarismo japonés había puesto sus miras en la transformación de otros campos considerados indispensables para la supervivencia de la nueva nación que se quería construir y la literatura quedó englobada con otras actividades en el renglón llamado "espíritu oriental", que se debía conservar como antídoto a los posibles efectos dañinos de la "técnica occidental" que se estaba importando. Poco a poco, sin embargo, el prejuicio se fue abriendo como una fruta madura y por sus intersticios se filtró ese espíritu extranjero que se intentaba frenar. Para 1905, cuando Ishikawa Takuboku publica *Akogare*, la nueva poesía no solamente se escribe con gran soltura sino que ya existe un público consumidor que gusta de ella, público que recibe la obra del joven poeta con bastante entusiasmo. Sin embargo, y por razones profundas que nos gustaría tratar de explicar porque él nunca explicitó claramente, al poco tiempo abandonó toda otra forma poética que no fuera el tanka, cortísimo poema de treinta y una sílabas y más de mil años de antigüedad.

El tanka o poema corto, pues eso es lo que quiere decir, y el nagauta (poema largo) son las dos formas que adquiere el waka: poesía japonesa, en oposición a la poesía escrita en chino, que comenzó a componerse aproximadamente en el año 550 de nuestra era.² Tanto el tanka como el nagauta están compuestos de versos alternantes de 5 y 7 sílabas y la diferencia reside meramente en el número de

² Earl Miner, *An Introduction to Japanese Court Poetry*, Stanford University Press, Stanford California, 1968.

versos. Mucho se ha investigado y mucho se ha escrito acerca de los orígenes de esta alternancia de sólo dos tipos de versos (de 5 y 7 sílabas), pero en la totalidad de los casos se llega a la unánime decisión de que el "genio" de la lengua japonesa la produjo por razones demasiado oscuras, complicadas o antiguas que impiden una explicación lógica. El hecho es que los versos de 5 y 7 sílabas son inseparables de la producción poética japonesa y sin duda tampoco se separará en el futuro. El mismo haiku, tan famoso en Occidente, es un poema de tres versos de 5, 7 y 5 sílabas en contraposición al tanka, un poco más largo, que consta de 5 versos en el siguiente orden: 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas. Volviendo ahora a la explicación que de alguna manera prometimos, Takuboku publicó en 1910 un artículo sobre lo que él consideraba poesía con el título de "Poemas para comer". En dicho artículo algunas de sus declaraciones podrían darnos la pista para descubrir las fuerzas que le impulsaron a regresar al tanka. "Regresar al tanka" es sólo una expresión cómoda, porque Takuboku siempre los escribió, y los publicó incluso antes que a sus poemas de nuevo estilo. Sus primeros poemas —tanka— se publicaron en 1903 en la revista *Myōjō*, que se había constituido casi en toda una escuela de poesía romántica, y que era dirigida por Yosano Tekkan y su esposa Akiko. Lo que queremos decir con su "regreso" a la forma tradicional japonesa es que ésta recuperó el lugar central de su creación, para luego además constituirse en única forma poética producida por él. La fama de Takuboku descansa en el tanka.

Respecto al título del artículo escribió el poeta:

Obtuve la idea para el título "Poemas para comer" de una propaganda de cerveza que veía a menudo en el tranvía. Quiero decir con ello poemas que están apegados a la tierra, *poemas con sentimientos que no se alejan de la vida real.*³ No cosas deliciosas, no un festín, sino poemas con el sabor

³ Los subrayados son míos.

de nuestras comidas cotidianas; poemas, es decir, que nos son necesarios.⁴

Más adelante, cuando discute su alejamiento de la poesía al "nuevo estilo", agrega:

Los poemas que yo escribía entonces (cuando el "nuevo estilo" era la principal forma que practicaba), como todo el mundo sabe, excepto por cierto matiz visionario y juvenil y, más tarde, cierto débil contenido religioso, no eran nada más que una rendición a sentimientos trillados. *Llegar al punto de poner mis sentimientos reales en un poema era un proceso muy largo y complicado.*

Creo que las oraciones subrayadas nos dan la clave: Takuboku, al igual que miles de poetas japoneses antes que él, en determinado momento necesitó que su poesía tuviera como casi único contenido sus sentimientos reales, o verdaderos. Takuboku volvió al tanka por la misma razón por la que el naturalismo importado en la novela evolucionó en Japón a la prosa autobiográfica: si el naturalismo buscaba la verdad científica en la literatura, para los japoneses la única verdad que conocían, y que generalmente se identificaba con "honestidad" era la de la propia vida, la de los sentimientos propios. Esa honestidad fue también la que lo llevó a declararse socialista en 1911.⁵

Earl Miner, en su libro "An Introduction to Japanese Court Poetry", abunda en el tema: "Dejando a un lado sus elementos comunes (de las literaturas japonesa y occidental), la literatura occidental revela en comparación una fe en la acción, en las ideas y en la responsabilidad moral: eso es lo que importa. La literatura japonesa enfatiza el sentimiento humano y una reflexión en la participación con mucho de lo que nosotros pensamos que se opone al

⁴ Carl Sesar, *op. cit.*

⁵ Sobre las ideas políticas de Takuboku y sus críticas al movimiento naturalista japonés, véase Richard L. Spear "Takuboku, su poesía y la sociedad", *Estudios Orientales* 13, Vol. V, número 2, 1970, El Colegio de México.

hombre —especialmente la naturaleza y lo divino... La fe en el sentimiento humano —la creencia en su integridad y verdad— es probablemente la característica más consistente en la literatura japonesa desde los tiempos más antiguos hasta los contemporáneos.” Ki no Tsurayuki, famoso poeta que escribió el prefacio del *Kokinshū*, antología de poesía del siglo x, nos dice que la poesía japonesa “tiene sus raíces en el corazón humano” y que “seguramente en China y en Japón, el arte es lo que creamos cuando ya no podemos suprimir nuestros sentimientos”.⁶

Sin embargo, y a pesar de todos los testimonios presentados, seguimos sin contestar directamente la pregunta ¿por qué Takuboku volvió al tanka? Hemos llegado a la mitad del camino: porque arrastrado por una tradición milenaria y también por el contacto con la poesía occidental, que se presenta menos apegada a convenciones estrictas y ya artificiales, quería poder expresar sus sentimientos, que en última instancia eran su única verdad y origen de la poesía. Pero ¿por qué el tanka?

En el mismo artículo “Poemas para comer”, citado anteriormente, decía Takuboku:

Un poema debería ser el informe estricto de los hechos que tienen lugar en la vida emocional de uno (por no tener un término mejor): lisa y llanamente un diario. *Esto significa que tiene que ser fragmentario, no puede tener unidad o coherencia.*

En algún momento de la larga historia japonesa, y quizás por la influencia fundamental del budismo, especialmente el zen, se hizo carne en la poesía el concepto de que la única realidad es el presente; el futuro y el pasado, como el ego, son falsos, no existen. Si la única verdad poética está en mis sentimientos y si los únicos sentimientos de los que puedo hablar con honestidad son los de este

⁶ Citas tomadas de la traducción de George Bonneau, *Le Monument Poétique de Heian: Le Kokinshū, Volumen Premier: Préface de Ki no Tsurayuki*, Librairie Orientalis de Paul Genthner, Paris, 1933.

preciso instante, entonces no hay un mejor vehículo para la poesía que el tanka, que con sus 31 sílabas limita y concentra mi emotividad del momento.

Takuboku no es el primero —Bashó lo supera con creces— en crear poesía mediante el choque de lo instantáneo con lo permanente, de lo presente con lo eterno. Y así, no se equivocaba en su artículo, su poesía es fragmentaria, casi lisa y llanamente un diario, pero una gran poesía de todos modos.

Los tankas presentados a continuación fueron seleccionados de dos colecciones aparecidas bajo los nombres de Ichiaku no suna (Puñado de arena) y Kanashiki Gangu (Juguetes tristes), que se publicaron en diciembre de 1910 y junio de 1972, respectivamente. *Juguetes tristes* fue una publicación póstuma, porque Ishikawa Takuboku murió el 13 de abril de 1912, de tuberculosis, cuando tenía solamente veintiséis años de edad. La traducción al español de los poemas se hizo a partir de los originales japoneses aparecidos en el volumen 15 de la colección Nihon no bungaku, chūō Kōroshan, Tokio, 1967.

Quisiera agradecer los comentarios y sugerencias que hicieron a la versión española Adriana Sanguineti y Jorge Galeano y muy especialmente a Míchiko Tanaka, que se tomó el trabajo de revisar junto conmigo las traducciones, cotejándolas con el original japonés.

POEMAS PARA COMER

Takuboku

sobre la arena blanca de la playa
 en la pequeña isla del Mar Oriental
 bañado en llanto
 juego
 con un cangrejo.

lágrimas bajando por su cara.
mostrándome un puñado
de arena:
no olvidaré
a ese hombre.

leña que yace
arrojada por el agua
al pie de la duna:
miro a mi alrededor,
intento hablarle.

tristeza de la arena inerte,
si trato de agarrarla
cae
murmurando
por entre mis dedos.

escribo GRANDE
cien veces en la arena,
me olvido
de la muerte
regreso a casa.

tomo el espejo
y hago muecas
todas las que puedo:
estoy harto
de llorar.

lágrimas, lágrimas
¡qué extraño!

lavo mi corazón
con ellas
y quiere bromear.

mi maldito bigote
tiende a caerse
me parezco
al hombre
que detesto.

tirado en el pasto
pienso en nada
desde el cielo
me caga en la frente
el pájaro.

repentino y profundo terror
me deja frío
despacito
tiento
por mi ombligo

me enfurece
que me alabes:
es triste
que me conozcan
tanto.

actuando
como un hombre genial:
la soledad
después
¿a qué se compara?

a la orilla del camino
bosteza largamente
el perro
yo también
de pura envidia.

salir de viaje
con un traje nuevo:
este año
también
lo pensé demasiado.

viendo ese cielo sombrío
y nublado
ganas
de matar
a alguien.

por momentos
se parece
mi corazón
al pan
recién horneado.

corazón de niño:
si lo regañan
rompe a llorar
yo también quería
ser así.

debo decir que es triste
haber probado

demasiado pronto
el sabor
de las cosas.

silbaba
hasta dormido.
silbidos eran
mis poemas
a los 15 años.

antes de tiempo
conocí
la dulzura y la tristeza
del amor:
envejecí antes de tiempo.

como un papalote
con el hilo cortado
el alma
de mi juventud
se perdió volando.

pisando en el frío
las tablas
que rechinan
de repente en el pasillo
el último beso.

uso su regazo
como almohada
aún así
todos mis pensamientos
son míos.

horrible sensación
la de algunos
recuerdos:
como ponerse
calcetines sucios.

tarde en la noche
entra a la estación,
está de pie, se sienta
al fin se va
el hombre sin sombrero.

pensamientos como el roce
de una mano de niño
mientras camino
en el parque
solo.

inolvidable
la cara del hombre
hoy en la calle
sonriendo
mientras se lo lleva el policía.

quiero
comprar un libro
no quiero pelear
de todos modos
le pregunto a mi esposa.

por alguna razón
me siento bien

esta mañana:
me corto
las uñas.

como un tren
que atraviesa el desierto
de vez en cuando
la angustia
viaja en mi mente.

dormí toda la mañana
no leí el periódico:
hoy también siento
como que tengo
una deuda.

me miro las manos
sucias.
justo como si enfrentara
mi corazón
de ahora.

me tapo con la colcha
encojo las piernas
le saco
la lengua
a nadie.

rompí una taza
sin querer.
recordé esta mañana
el gusto
de romper cosas.